



La Santa Sede

PÍO XII

MOTU PROPRIO

NORUNT PROPECTO*

SE PRESCRIBE PARA EL DÍA 24 DEL PRÓXIMO MES DE NOVIEMBRE
LA CELEBRACIÓN EN TODO EL MUNDO DE SANTOS SACRIFICIOS Y ORACIONES
PÚBLICAS, POR LAS PRESENTES NECESIDADES DEL GENERO HUMANO.

Bien conocido es de todos que, desde que una nueva y terrible guerra comenzó a sacudir a Europa, Nos no hemos dejado de hacer cuanto Nos imperaba la conciencia del oficio que Dios Nos ha confiado, o Nos sugería Nuestro amor paternal hacia todos los pueblos, no sólo a fin de que la concordia entre tantas naciones, hoy quebrantada, se restableciese mediante una organización más conforme a la equidad y de manera más justa; sino también para que los consuelos divinos y el socorro humano llegasen, en cuanto posible fuese, a todos aquellos a quienes la furia del conflicto bélico ha acarreado desgracias y sufrimientos.

Mas, como quiera que la cruel lucha, lejos de disminuir, continúa más violenta aún, y Nuestra voz, mediadora de paz, parece como ahogada por el estrépito de las armas; Nos dirigimos con ánimo tembloroso y al mismo tiempo confiado al «Padre de las misericordias y Dios de toda consolación» (2Cor 1,3) y Le suplicamos que envíe tiempos mejores al género humano; Él que es el único que doblega las voluntades de los hombres y dirige a su arbitrio el curso de los acontecimientos.

Bien sabemos, sin embargo, que nuestras oraciones serán más eficaces si a ellas se unen, como formando un haz, las oraciones de Nuestros hijos. Por esto, como al acercarse el pasado mes de mayo invitamos a todos los fieles, principalmente a los niños, a reunirse ante el altar de la Virgen Madre de Dios y suplicarle la ayuda del cielo [1]; así ahora ordenamos que el día 24 del próximo noviembre, en todo el mundo, juntamente con Nos, se eleven a Dios públicas oraciones. Y

abrigamos la esperanza de que todos los hijos de la Iglesia acogerán gustosos y de todo corazón estos Nuestros deseos; de suerte que se forme como un coro inmenso de voces suplicantes, que, subiendo y penetrando los arcanos del cielo, nos concilie el favor y la misericordia divina. Y —lo que es de mayor importancia— esperamos también que esta cruzada de oraciones irá acompañada de obras de penitencia y del mejoramiento espiritual de la vida de cada uno, haciéndola más conforme a las leyes y costumbres cristianas. Así lo exigen, sin duda, las angustiosas circunstancias presentes y la incertidumbre de los acontecimientos futuros; así lo exige la justicia divina y la divina misericordia, que debemos procurar granjear.

Y como para aplacar a la Majestad divina y hacérmola propicia, no hay nada que valga más que el Santo Sacrificio Eucarístico, por el cual el mismo Redentor del género humano «se sacrifica y se ofrece en todo lugar ... como ofrenda pura» (*Mal* 1,11); deseamos que ese mismo día, en que se tendrán estas oraciones públicas, todos los ministros del altar celebren a este fin la Santa Misa devotamente y unidos en espíritu con Nos, que ofreceremos el divino Sacrificio sobre el Sepulcro de San Pedro en la Basílica Vaticana. Por tanto, *motu proprio* y en virtud de Nuestra Autoridad Apostólica ordenamos que el día 24 del próximo mes de noviembre, todos aquellos que por razón de su oficio están obligados a ofrecer la Misa por el pueblo a ellos confiado, la ofrezcan a Nuestra intención. Y sepan todos los demás sacerdotes, tanto del clero secular, como del regular, que harán una cosa muy grata a Nos, si al inmolar ese domingo la Hostia Divina, conforman su intención a la Nuestra, la cual es: impetrar, mediante tantos Sacrificios Eucarísticos ofrecidos al Eterno Padre a cada momento y en cada parte del mundo, el perpetuo descanso a todos los fieles fallecidos por causa de la guerra; obtener la gracia y los consuelos celestiales para los desterrados, los prófugos y los desconocidos errantes por tierras extranjeras, para los prisioneros, para todos aquellos, finalmente, que sufren y lloran las calamidades de la guerra; por último, alcanzar de Dios que, restablecido el orden en la justicia y aplacados los ánimos bajo el influjo de la caridad cristiana, venga por fin la paz, una paz verdadera, que una con lazos de amor fraterno a todos los pueblos de la familia humana y les traiga la tranquilidad y la prosperidad.

Dado en Roma, en San Pedro, en la fiesta de N. S. Jesucristo Rey, 27 de octubre, del año 1940, segundo de Nuestro Pontificado.

PIUS PP.XII

* AAS 32 (1940) 390-392

[1] Cf. Carta al Emmo. Card. L. Maglione: AAS (1940) 144